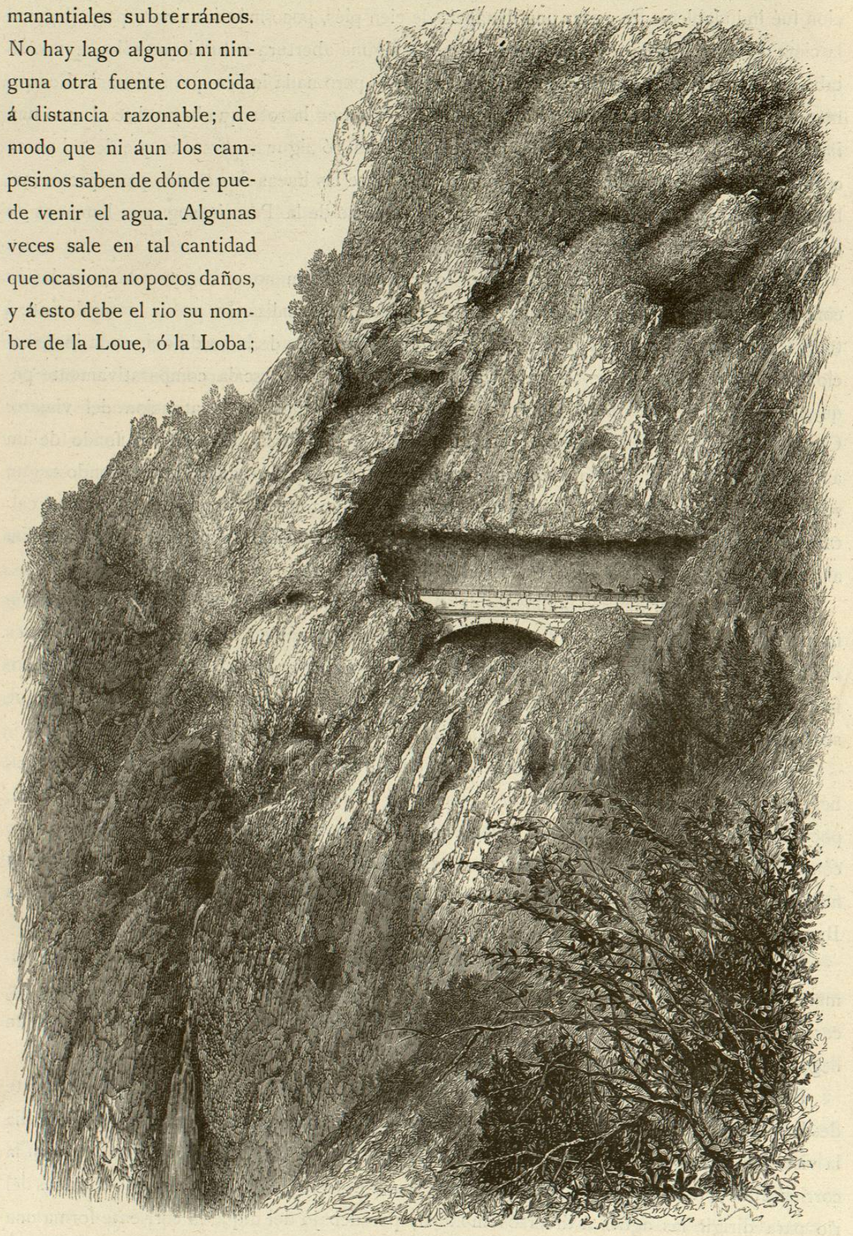
que el agua brota de diversos manantiales subterráneos. No hay lago alguno ni ninguna otra fuente conocida á distancia razonable; de modo que ni áun los campesinos saben de dónde puede venir el agua. Algunas veces sale en tal cantidad que ocasiona no pocos daños, y á esto debe el rio su nombre de la Loue, ó la Loba;



El paso de las Roca

pero asegúrase que este exceso de agua no dura más de veinticuatro horas. Segun la tradicion del país, los molinos del Doubs se paran algunas veces por falta de agua, pero el Loue no deja nunca de hacer funcionar á los que se han confiado á su misterioso auxilio. Todo el curso del Loue, hasta su union con el Doubs, es digno de tan pintoresco orígen.

La fuente del Orbe es aún más digna de llamar la atencion por su conjunto pintoresco; el rio es más pequeño que el Loue al principio, pero en el resto de su curso se lleva la palma. La corriente, muy cristalina y abundante, se desliza con lentitud desde un arco que hay al pié de una escarpada roca de gran altura, casi del todo cubierta por espesos árboles. La gente supersticiosa podria muy bien creer que en el fondo de la cavidad hay sirenas y ninfas que habitan en sus palacios, pero lo más seguro seria encontrar esas magníficas truchas que constituyen uno de los más exquisitos manjares en el país. Cerca de aquí está la famosa *Gruta de las Hadas*, donde, segun creencia de los supersticiosos, se veria seguramente á estos séres fantásticos, á la hora del crepúsculo, bañándose en las cristalinas ondas.

Para cualquiera que conozca este distrito y haya recorrido tres cuartos de legua entre el lago de Brenets y la fuente del Orbe, debe ser evidente que el Orbe debe su orígen al lago, cuyas aguas, si bien no pasan á una corriente visible, desaparecen por grietas y embudos, llamémoslos así, en la roca que se eleva á orillas del lago. Siempre se habia creido que el lago era la verdadera fuente del Orbe, y á decir verdad, el rio que se vierte en los lagos de Joux y Brenets desde el de Rousses, que se halla á mayor altura, indicaba su identidad con el Orbe por llamarse del mismo modo; pero la verdad del hecho no se demostró evidentemente hasta 1776. Durante algunos años, ántes de esta fecha, las aguas del lago de Joux se habian mantenido extraordinariamente altas; y el pueblo resolvió limpiar los embudos y grietas del lago de Brenets, que está separado del de Joux por una estrecha faja de tierra, esperando que el agua pasaria así más libremente. Para practicar la operacion en las grietas, cerróse la salida del agua en el lago superior á fin de evitar que se vertiera en el inferior, pero entónces, la presion llegó á ser pronto excesiva, y las aguas brotaron con tal violencia á través del obstáculo, que se produjo un gran trastorno en el lago. La corriente del Orbe, que hasta entónces habia sido muy límpida, fué despues durante algun tiempo turbia y cenagosa.

En este rio encantador, de tan poético nacimiento, se fija la atencion cuando se quieran observar los más hermosos puntos de vista de esta parte del Jura. Si el viajero quiere formar exacta idea de lo que es realmente la Europa pintoresca, lo mejor que puede hacer es seguir el Orbe desde el pié del Mont Tendre, la más alta cima del Jura, hasta la ciudad, famosa en otro tiempo, que da su nombre á la corriente. Cerca del sitio donde el antiguo camino de Faucille comienza á seguir la direccion que á través del Jura conduce á Ginebra, trazando grandes curvas al rededor de las estribaciones de la montaña, hállase el lago y la fortaleza de Les Rousses, donde hace unos diez y ocho años, cuando las relaciones entre Francia é Inglaterra estaban algo tirantes, la soldadesca francesa se condujo de una manera bastante impropia, procediendo como si fuera señora de toda la creacion. No se puede hacer mencion de Les Rousses sin recordar el magnífico punto de vista que se contempla desde la cima del in-

mediato Dole: la inmensa superficie líquida del lago de Ginebra, que semejante á un gigantesco espejo azul se extiende á cinco mil piés más abajo; toda la cordillera de los Alpes, con su horizonte de rocas grises y nevados picos; y elevándose sobre todo majestuosamente, el gran rey blanco de las montañas. Entre Dole y el Monte Blanco hay cincuenta y cinco millas de tierra y agua, pero si el observador se situa un poco más abajo de la cima, de modo que no pueda distinguir el fondo del cuadro, verá un conjunto magnífico, en el que la nieve y el hielo deslumbran los ojos por su inmaculada blancura.

La corriente que se desliza desde la extremidad este del lago de Les Rousses toma el nombre del Orbe, segun hemos visto ya. Cuando el viajero llega á dicho punto hállase ya muy próximo á la frontera, entre Francia y Suiza; en las crestas del Jura, que están inmediatas, se ven antiguas piedras que señalan aún los primitivos límites. El suizo de Vaud no ha olvidado remotas épocas y usa todavía el nombre de borgoñon para designar á los extranjeros que habitan al otro lado. Una parte de la montaña que hay sobre Saint Cergues se puede considerar como un sitio notable; en ella crece el césped muy espeso, cubriendo en parte unas superficies planas de roca, por lo cual se ha dado á este paraje el nombre de *Cimetiroz ai Borgognons* («Cementerio de los Borgoñones»), nombre que probablemente indica que aquello fué alguna vez un campo de batalla.

Siguiendo el curso del jóven rio hasta el lago del Joux veremos á la izquierda el gran bosque de Risoud, que separaba el valle de Joux del Franco Condado, siendo famoso por producir los más hermosos abetos del Jura, y en opinion del pueblo, muy fundada por cierto, los mejores de Europa. El agua del rio no es la más límpida, á causa de los pantanos que se forman, pero los alrededores de la montaña y del bosque son todo lo hermosos que se pudiera imaginar.

Cuando se ha pasado del lago de Ter *(tertius*, el tercero de los que se encuentran en esta direccion), llégase pronto al lago más grande de Joux, y despues al pueblo de la Abadía, donde hubo en otro un importante establecimiento religioso, la Abadía del lago de Joux. El Lionne desagua aquí en el lago, saliendo de un pozo natural, no impropiamente llamado la *Caldera del Infierno*. Una simple faja de tierra que hay en Le Pont separa el lago de Joux del de Brenets, que primitivamente fué un pantano convertido en lo que ahora es por los religiosos, á fin de mejorar sus pesquerías. Llevaron á cabo su obra tapando algunas de las grietas por donde el agua escapaba hasta las profundidades de la roca; sobre varias de estas grietas, que los religiosos dejaron abiertas, se construyeron despues molinos, cuyas ruedas ponian en movimiento las aguas al bajar á la profundidad. En Sentier y Charbonieres se ven dichos molinos; en estos puntos los propietarios tienen muy buen cuidado de conservar las grietas abiertas, pues si se cerrasen todo el valle se convertiria en un lago.

Despues de visitar estos parajes ya hemos visto las últimas aguas; han desaparecido sin dejar la menor huella, y ya no encontraremos más que bosques y rocas. Dejando atrás la extremidad este del lago de Brenets, y despues de pasar por delante de los molinos de Bonport, que están bajo el nivel del lago, en una de las grietas, comenzamos á bajar por una suave pendiente, que cruza los bosques en la extension de unos setecientos piés, y la cual se

recorre en una media hora. Luégo, en el fondo de un barranco pedregoso, vemos el Orbe deslizarse tranquilamente, presentando una anchura de diez y seis piés por doce de profundidad; sale por el orificio de una roca límpido y brillante despues de su excursion subterránea. Si se observa el conjunto despues de haber recorrido una breve distancia, es mucho más notable y sorprendente: un profundo valle revestido en parte de negros abetos, una corriente impetuosa que se precipita y salta, una faja blanca que se prolonga entre los bosques, y en el fondo una mole de roca que forma la base de una escarpada montaña, son las diversas partes que constituyen este cuadro encantador. Ya hemos pasado por la *Gruta de las Hadas;* los que quieran penetrar en el interior podrán recorrer un espacio de quinientos á seiscientos piés á lo largo de sinuosas galerías, que formaban en otro tiempo, segun se dice, el curso subterráneo del Orbe.

Ahora llegamos á Vallorbe y debemos seguir la corriente; si no hubiésemos tomado por guía la del Orbe hubiéramos podido ir por Vaulion, pasando bajo los precipicios del Diente de Vaulion, que se eleva majestuoso dominando el camino á la altura de mil quinientos piés. Despues se llega por Romain Motier, que tiene una curiosa y antigua iglesia, á la ciudad de Orbe; pero hemos seguido la otra vía, y nada perdemos con ello. El rio aumenta mucho su caudal de aguas cerca de Ballaigues, y como los fragmentos desprendidos de las rocas entorpecen su marcha, arrolla al fin todos los obstáculos y precipítase furioso en el sitio que llaman *Salto del Dado ó de los Dados*, donde ofrece un espectáculo de admirable confusion. Sin embargo, contenido por paredes de roca, deslízase siempre impetuoso entre los más poéticos paisajes, pasando por delante del castillo de Clees, donde sólo queda una solitaria torre para recordar que fué, largo tiempo há, una famosa fortaleza que dominaba el camino entre Borgoña y Lombardía; y no creemos necesario añadir que de ella salian los «nobles» para despojar á los viajeros. Sin ir más léjos, la historia nos dice que en el año 1140 Inocencio III prohibió inútilmente que el castillo se reedificara, para reprimir así el bandolerismo en esta region. Los que quieran leer el relato del sitio de Clees por los suizos confederados, y saber hasta qué punto fué heróica la defensa de Pedro de Cossonay, deben hojear el tomo séptimo de la historia de Juan Muller. Nosotros nos limitaremos á decir que en la torre se ven todavía muchas piedras enormes, de forma redondeada, que se emplearon en el sitio, tal vez como proyectiles, pero más probablemente para dejarlas caer sobre los sitiadores.

El rio llega por fin á la antigua ciudad que toma su nombre, donde los mármoles, las medallas y los mosaicos recuerdan la época romana, donde la hermosa Brunequilda abogó en vano para sincerarse de sus faltas, donde aún está el antiguo puente para despedirse del rio aventurero, como hace 1200 años ántes que las aguas se perdieran en una corriente de otro nombre.